

Pedro Sienna, el poeta de las bambalinas

Pedro Sienna fue de aquellos hombres cuya presencia nos transporta a épocas pasadas y hechos trascendentes. Cuando divisábamos, por ejemplo, a Antonio Acevedo Hernández caminar por la calle Amunátegui hacia Huérfanos, su estatura erguida, su paso lento y firme, su cabellera abundante y cana, nos hacían recordar todo lo escuchado y aprendido acerca del teatro social ajeno a partidarios de tercio-pelo, a actores de maniquí y a actrices de maquillaje relumbrante, es decir, de ese teatro que comenzaba a unirse al pueblo, al campesino, a sus zozobras y dolores y que, por los años 20, se enredaba en las algarazas y farándulas estudiantiles asociadas tan íntimamente al movimiento político-intelectual que iniciara la juventud de entonces. Igual impresión nos conmovía cuando, en atardeceres otoñales, divisábamos a Sienna atre-

ver el puente de Recoleta junto a Daniel de la Vega, su amigo de años y años ambos a paso lento meditando o comprendiéndose en silencio, antes que charlando, entre una estela de recuerdos, de añoranzas y de tiempos, porque fueron hijos de una época de inolvidable lejanía, la de un Rafael Maluenda, de un Nicanor de la Sotta, de un Frontaura y otros precursores que votaron tras de aquel cantar del que siempre quisieron hacer "una canción de juventud".

Pedro Sienna, típico ejemplar del hombre que rehúsa, del que anhela removerlo todo y traspasar fue autor, actor y realizador; en su afán de darse y de crear debió hacerlo todo, como da él dijera Pablo de Rokha: "Cogió una tarde de sí mismo la máscara pintarrajada y se puso a mirar entre partidarios el universo; así, entre piruetas y piruetas, entre cantor romántico y leal-

va fabricándose la vida, cantando y tapándose las lágrimas con la ruidosa alegría de su angustia...". Porque sus horas de bohemia, corridas por los escenarios a través de Chile entero, fueron bulliciosas y colocaron un tono romántico a su obra salpicada de melancólicos matices, especialmente en poesía.

Pedro Pérez Cordero —su nombre verdadero— fallecido el 10 de marzo último a los 79 años, Premio Nacional de Arte, era hijo de un oficial de la Guerra del Pacífico, de cuyos recuerdos extrajo su interesante "Retrato del Soldado Desconocido"; publica a continuación "El Tínglado de la Farsa" (1923), "La Caverna de los Murciélagos" (1924) y "La vida pintoresca de Arturo Buhrie" (1929). Su obra poética es abundante y, junto a sus artículos que reúnen el anecdotario artístico de la época, quedó diseccionada en diarios y

revistas de entonces; sus poemas más celebrados fueron "Sombra de Idilio", "Pierrot conspira contra la Luna", "La Horrorosa Canción" y "Rogativa a mi Corazón", éste último destaca con el premio de los Juegos Florales de 1914 año que también consagra a Gabriela Mistral. Su verso, bajo una forma modernista, se asocia a lo romántico ya en olvido y produce la impresión de agilidad, de ligereza y hasta de improvisación.

Pero sus esfuerzos más notables los consagra con singular arrojo al teatro y va mucho más allá, en un ambiente postrimero y reactivo, NO sin éxito ruidoso y trascendente desafía los nascentes caminos del cine para Chile, como protagonista estropeado en "La Baraja de la Muerte" (1917) y continúa con varias obras hasta "Los Payasos se Van". Como actor y director presenta esos films inolvidables que en la in-

fancia nos llenaron de emoción: "Un Grito en el Mar", "La Última Trasnocchia" y "El Húsar de la Muerte", éste de fofo y factura tan perfectos, pues a los medios incipientes, que hasta hoy se cataloga por los técnicos con los mejores logros del celuloide nacional.

Y demos fin a estos recuerdos tan someros anotando una vez más que, si contamos con héroes descolantes en nuestra vida cívica y militar, es indudable que también podemos exhibir en el mar, en nuestros campos, en el fondo de las minas y en esos ámbitos tantas veces olvidados que forman el rico acervo intelectual de la nacionalidad lle aquí nuestro postrer homenaje a Pedro Sienna que un día no lejano nos dijera:

"...Y el tiempo se va yendo, se va yendo, camino de una noche sin estrellas..."

Julio Iglesias Z.

Pedro Sienna, el poeta de las bambalinas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Sienna, el poeta de las bambalinas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)